

Brasil y sus favelas

Suzana PASTERNAK TASCHNER

Profesora IPPUR/URJ, Brasil

RESUMEN: El trabajo muestra de una forma rápida la dinámica de la población brasileña al final del siglo XX, con la caída de la fecundidad y la mortalidad y alteraciones en el volumen, intensidad y espacialización de los flujos migratorios. Un fenómeno importante de las últimas décadas fue la desconcentración poblacional en las grandes metrópolis del Sudeste: Río de Janeiro y São Paulo, donde los municipios centrales llegaron a presentar flujos migratorios negativos. En los últimos años Brasil asiste a un proceso de redistribución poblacional y de empleo más acentuado en la región Sudeste. Además de esta redistribución, la pérdida absoluta de empleo formal, tanto por la modernización tecnológica como por la terciarización del trabajo. La pérdida relativa del peso de las regiones metropolitanas del Sudeste, con el surgimiento de las nuevas espacialidades. Se percibe un aumento en el crecimiento de las ciudades medias, sobre todo en el estado de São Paulo. Muchas ciudades medias presentan el mismo patrón perverso de urbanización que la capital, con el surgimiento de periferias pobres y *favelas*. También cambia el formato y tamaño del grupo doméstico, incorporando nuevas formas de vivienda, como *flats*, condominios cerrados, etc.

El artículo muestra las alternativas de vivienda para la población de renta baja en el Brasil urbano. Discute los problemas que envuelve la medición de las *favelas* a través de los datos censales y facilita una estimación, a partir de estos datos censales, para la población en la *favela* en 1980 y 1991. En esta fecha, los *favelistas* sumaban más de 5 millones de personas, viviendo principalmente en las regiones metropolitanas. Detalla la población *favelista* del municipio de São Paulo, su localización en el tejido urbano, sus características demográficas y socio-económicas y algunos aspectos de la vivienda en la *favela*: morfología, comercialización y producción de la casa.

Descriptor: Segregación urbana. Ciudad marginada. Urbanizaciones ilegales. Favelas. Viviendas marginales. Mercado inmobiliario informal. Río de Janeiro. São Paulo (Brasil).

I. INTRODUCCIÓN

I.1. La población en Brasil: breves pinceladas

El Censo Demográfico de 2000 muestra que la población brasileña crece a un ritmo más lento. De 1991 a 2000, el total de habitantes del país pasó de 146,8 millones a 169,5 millones, con una tasa de crecimiento anual geométrica del 1,63%. La tasa de crecimiento anual, desde 1950, fue superior al 2% anual, alcanzando en la década de los 1970 al 2,89%, la más alta del siglo.

La comparación de la serie de Censos Demográficos, iniciada en 1872, revela que la

población del país aumentó casi diez veces a lo largo del siglo XX, y que, en el año 2000, Brasil se situó en la quinta posición entre los países más poblados (China, India, Estados Unidos e Indonesia) participando con el 2,8% en la población mundial de 6,1 billones.

En el período 1991-2000, la población brasileña creció a un ritmo del 1,63% al año, uno de los índices más bajos registrados, resultado de la fuerte caída en la fecundidad a partir de 1980. En 1984, cada mujer tenía, una media, de 3,4 hijos. Al inicio de la década de los 1990, pasó a 2,6. En el año 2000, se estima que la tasa de fecundidad haya decrecido hasta 2,2 hijos por mujer. En el Estado de São Paulo, en 1970 el número medio de hijos por mujer era de 4,0; en 1980 decreció hasta 3,39 y en 1993 a 2,36. Según la «Cuenta de Población de Mitad de la

Recibido: 16.10.01
e-mail: suzanapasternak@uol.com.br

Década», en el Estado de Río de Janeiro, en 1995, la fecundidad en zonas urbanas fue de apenas 1,9 hijos por mujer.

En resumen, las tasas de crecimiento poblacional brasileñas son decrecientes al final del siglo XX; la fecundidad cayó en todas las regiones, mientras que la esperanza de vida al nacer aumentó, ocasionando fuertes cambios en la estructura de edad. En 1940, la esperanza de vida media sobrepasaba en apenas 1 año el nivel de los 40; en 1980, alcanzó los 59 años y en 1967 llegó a 67 años, con un incremento de 26 años en 60 años.

Cambia el censo de mortalidad, por condiciones tanto sociales como de edad. La tasa de mortalidad infantil están cayendo. Se estima que en 1990 fue de cerca del 50 por mil, mientras que al comienzo de 2001 cayó hasta el 40 por 1000 de los nacidos vivos.

La distribución regional de la población brasileña también está cambiando. El Sureste todavía tiene la mayor participación en el crecimiento poblacional (41,98% del crecimiento total del país) repitiendo un fenómeno observado en todos los censos. En esta región es donde se concentra la mayor parte de la población brasileña; el 42,61% en 2000 se observa, por tanto, que existe una tendencia hacia el mantenimiento, con una ligera caída, el porcentaje de brasileños en el Sureste era del 43,47% en 1980 y del 42,73% en 1991. La región Noreste que disfruta de la segunda mayor aportación poblacional, mantiene la tendencia de descenso en la participación del total nacional, con el 29,25% de la población total en 1980, se fue reduciendo hasta el 28,94% en 1991 y al 28,12% en 2000. Los porcentajes de personas en el Norte y Centro-Oeste están aumentando; el Norte representaba el 5,56% de la población total en 1980, pasando al 6,81% en 1991 y al 7,60% en 2000. El Centro-Oeste tenía el 5,72% en 1980, el 6,42% en 1991 y el 6,83% en 2000. Tanto las tasas de crecimiento del Norte como del Centro-Oeste fueron menos significativas en el período 1991-2000 (2,83% y 2,35% anuales, respectivamente) que en la década de 1980 (3,85% y 3,01% anuales) El crecimiento de la región Norte fue muy fuerte en los años 1980, sobre todo debido al aumento poblacional de Rondônia. Pero a partir de 1986, la atracción hacia la frontera agrícola disminuyó por las dificultades inherentes al desarrollo económico y la ausencia de soluciones

tecnológicas adecuadas para la agricultura en los suelos de bosque tropical toda vez que los experimentos agrícolas proyectados para la colonización de la región no demostraron ser eficientes. En lo que se refiere al crecimiento del segmento urbano, los costes de los subsidios para el Zona Franca de Manaus, unido al coste del transporte y de las protestas de los ecologistas han reducido también la inversión productiva en la región. El crecimiento actual de la población esta más relacionado con la búsqueda furtiva de metales y piedras preciosas y con el narcotráfico.

Los datos muestran una población fuertemente urbanizada, con un 81,2% que vive en las ciudades. En 1991, ese porcentaje era del 75,6%; en 1980 del 67,59% y en 1970, por primera vez, la población urbana fue mayor que la rural, el 55,92%. La concentración de la población es evidente, apenas 224 de los 5.507 municipios concentran la mitad de la población (51%) lo que suma 86 millones de personas.

Hasta los años 1980, la población brasileña parecía que iba a concentrarse en grandes municipios, en las 13 ciudades brasileñas con mas de 500.000 personas se concentraba el 31% de la población nacional, mientras en las ciudades pequeñas, de hasta 20.000 habitantes, era el 22% del total poblacional. En el año 2000, las ciudades pequeñas continuaban con el 20% de los habitantes, mientras que en las mayores de 500.000 se concentraba el 50,38%.

Por otro lado, los municipios con mayor tasa de crecimiento poblacional, entre 1996 y 2000, fueron los municipios medios en la franja entre 100.000 y 200.000 habitantes (tasa del 2,74% anual, entre 1996 y 2000) Los municipios con una población mayor de un millón de personas en áreas urbanas aumentaron su población a una tasa bastante menor (1,87% anual, en el período).

Las tasas geométricas de crecimiento de la población urbana desde mediados del siglo XX sobrepasaron en mucho a las rurales. Entre 1980 y 1991 la región Norte presentó escasamente una tasa de crecimiento rural positiva; en las otras regiones fue negativa. El Censo del 2000 confirmó la tendencia de reducción de la población rural, casi 4 millones de personas menos, entre 1991 y 2000. La población rural, que era de 35.843.485 personas, pasó a ser de 31.847.004.

Hubo alteraciones en el volumen, intensidad y espacialización de los flujos migratorios tradicionales. Entre 1991 y 2000 se percibe una nítida disminución del flujo tradicional hacia el Sureste y de la también tradicional salida de la región Sur. Por otro lado, el Norte acusó cierta pérdida de dinamismo, con un volumen inmigratorio entre 1991 y 1996 menor del esperado y aumento de la emigración. En el Centro-Oeste se percibe pérdida de flujos migratorios en el Mato Grosso do Sul y aumento en Goiás y Mato Grosso, además de la expansión poblacional en el Distrito Federal. El fenómeno más notable en lo que a migraciones se refiere es el aumento, sin precedentes, de la migración de retorno, sin duda una gran novedad en las últimas décadas. En los años 1970, cerca de 1,2 millones de personas retornaron a sus estados de origen; en los años 1980, este número aumentó hasta 2,7 millones, y en la primera mitad de los años 1990, ya alcanzaba el millón. Sólo los estados del norte recibieron de vuelta 279.000 personas en los años 1970 y 949.000 en los años 1980.

1.2. Perfil de la urbanización brasileña: dinámica de las ciudades

En el período colonial, las ciudades brasileñas se localizaban básicamente en el litoral. Actuaban como puntos de salida de los productos de exportación y como lugares de entrada para los productos destinados a la metrópolis.

Hasta principios de los años 1950, la red urbanística brasileña y el sistema de transporte presentaban el conocido diseño de pie de gallina, en cada región, una ciudad junto al puerto o próxima polarizaba a las demás como punto convergente de todos los caminos. Esta estructura territorial permaneció tras la independencia política, mientras perduró el modelo primario de exportaciones, con sus ciclos productivos de azúcar, algodón, oro y café. Así, hasta 1930, período en el que se cierra la etapa de desarrollo agrario-exportador en Brasil, la aparición de las ciudades y la estructura territorial estaban volcadas hacia los intereses de comercialización de estos productos.

La primera región económicamente activa de la colonia favoreció la plantación de la caña de azúcar, desde la zona de Mata hasta el Recôncavo Baiano, teniendo como centro de apoyo de las actividades comerciales Olinda y con posterioridad a 1631, Recife. Las relaciones de producción, basadas en el trabajo esclavo y en una población libre empobrecida, sin posibilidades para generar gran acumulación, contribuirían a que la región interior no dispusiera de medios para superar la crisis del azúcar.

La región del oro —Minas Gerais— presentó un proceso similar. Se fundamentaba también en una estructura económica colonial, donde la creación del capital se daba en la metrópolis. Pero las relaciones de producción eran distintas y, a pesar de la existencia de esclavitud, la economía del oro incorporó a trabajadores libres. La necesidad de complementar el abastecimiento de la región de las minas y transportar el oro hasta los centros de exportación modificaron la territorialidad del interior del centro del país, al exigir nuevas vías terrestres.

Las regiones que no poseían oro tuvieron un desarrollo distinto, con una colonización destinada a marcar el territorio. Un ejemplo se refiere a la Capitanía do Grão Pará, que producía algodón. Este algodón, además de ser exportado a la metrópolis, también fue comercializado internamente, hasta enero de 1785, cuando se publicó una ley que prohibía la creación de nuevas empresas en la colonia y que ordenaba el cierre que las existentes.

Con la economía cafetera, de finales del siglo XIX, las ciudades desempeñaron un papel fundamental para el almacenamiento, transporte, comercio y exportación del café. La herencia dejada por el complejo del café permitió la aparición de una incipiente economía industrial y una importante red urbanística a partir de 1930.

La emergente economía industrial que se desarrolló tras la revolución de 1930 era fragmentada, como su soporte regional. El espacio heredado de la época de exportación agraria se relacionaba más fácilmente con las metrópolis europeas que entre sí, fruto de una lógica comercial específica. Era necesaria una integración de los mercados regionales. Se construyó una red de carreteras que unía las ciudades brasileñas entre sí. Como señala OLIVEIRA (1980:70) se cambia

«de una economía fragmentada en economías regionales a una economía nacional regionalmente localizada»,

polarizada hacia el Sureste. Comienza a aparecer un nuevo tipo de redes urbanas, aunque todavía con un trazado seriamente marcado por la anterior.

En los años 1950, la división espacial del trabajo en Brasil se refleja en una metrópolis nacional (São Paulo), otra regional (Rio de Janeiro), una periferia dinámica (desde parte de Rio Grande do Sul hasta el sur de Minas), una periferia de crecimiento lento (parte de Goiás, Minas Gerais y Espírito Santo), una región periférica en decadencia (Noreste y parte del Norte) y regiones inexploradas (Centro-Oeste y Norte).

«Las ciudades ligadas a actividades agro-comerciales propiciaron, en esta ocasión, tamaños de mercado compatibles con la industrialización efectuada por la sustitución de importaciones» (SCHMIDT & *al.*, 1986:17)

El proceso de localización y concentración de las industrias va a surgir en los centros urbanos con cierta densidad poblacional y facilidades administrativas ligadas a la exportación. Los municipios brasileños, 3.952 en 1970, aumentarían hasta 3.991 en 1980 y llegan a 5.507 en el año 2000.

Con la posterior consolidación de un mercado nacional, las unidades productivas tenderán a localizarse en el Sureste próximo al mercado potencial especialmente en el triángulo São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte.

En términos espaciales, como afirman Schmidt & *al.*, se pueden extraer dos conclusiones:

- El crecimiento dinámico del Sureste —que va a reflejarse en su índice de urbanización actual (el 72,39% en 1970, 82,82% en el año 80 y el 88.01% en 1991) y así mismo en su número de municipios, perceptiblemente mayor que en las otras regiones— fue subvencionado por el resto de la nación, dado que la política de sustitución de importaciones obligó al resto del país, a

comprar productos nacionales (del Sureste) a precios más caros que muchos productos extranjeros;

- El papel del Estado debe acentuarse, estimulando la aplicación de capitales extranjeros mediante el «Plan de Metas», que agravó el desequilibrio regional, puesto que estos mismos capitales se concentraron en las regiones del Sureste y Sur.

En compensación, con el «Plan de Metas», al incluir también la construcción de Brasilia, se inicia un período de migración hacia el Centro-Oeste y una tentativa de rearticulación del sistema urbanístico nacional. Traza el comienzo de la «marcha hacia el oeste».

El período 1940-1980 sufrió una fuerte concentración urbanística y la metropolitanización fue un aspecto destacado de la configuración territorial. En la década 1970-80 el crecimiento metropolitano presentó una tasa del 3,78% anual, reemplazando al incremento nacional de 2,485% al año. La participación de la población de las áreas metropolitanas en la población brasileña era del 21,50% en 1960, el 25,50% en 1970 y el 29,00% en 1980. El crecimiento poblacional de las áreas metropolitanas se responsabilizó también, del potente fraccionamiento del crecimiento total. El incremento absoluto de la población metropolitana entre 1970 y 1980 fue de 10,76 millones de personas, 41,31% del incremento absoluto de la población brasileña en la década, 25,84 millones. Este crecimiento de las áreas metropolitanas, exactamente en los años 1970, fue mayor en los municipios periféricos que en las ciudades centrales.

Así, las principales tendencias de redistribución espacial de la población brasileña, en el período 1940-80, mostraban una creciente urbanización, multiplicación de las localidades urbanas, creciente concentración en las grandes ciudades, sobre todo en las áreas metropolitanas del Sureste, sobre todo en el Área del Gran São Paulo.

«El Censo de 1991 sacó a la luz información sorprendente. Una fue la reducción significativa del ritmo de crecimiento de las metrópolis brasileñas, cuya tasa de crecimiento era menos de la mitad de la que tuvo lugar en la década de 1970» (GONÇALVES, 1994).

En 1970-80 la tasa de crecimiento fue del 3,87% anual y en el período 1980-1991 bajó hasta el 1,88% al año. El incremento absoluto de la población metropolitana se redujo hasta 7,82 millones, 28,8% del incremento total.

Algunos autores llegaron a esbozar la hipótesis de que Brasil presentaba, en la década de 1980, un proceso de «desmetropolitanización». Estudios posteriores, entretanto, (entre los que se encuentra el de BAENINGER, 1992) comprobaron que, exceptuando las áreas metropolitanas de São Paulo y de Río de Janeiro, el conjunto de las demás metrópolis mantiene, en las dos décadas, una proporción semejante al incremento poblacional nacional: 16,81% en los 1970 y 16,15% en los 1980.

La participación de las regiones metropolitanas en la población de los respectivos Estados indica con claridad que la tendencia hacia la concentración poblacional en las metrópolis regionales continúa a pesar de la disminución de su ritmo de crecimiento. Con excepción de Belém y de las dos mayores, São Paulo y Río de Janeiro, las demás metrópolis aumentaron su peso en la población del Estado en que se localizan. De este modo, el nuevo fenómeno poblacional que se inicia en los años 1980 se refiere sobre todo a las metrópolis más grandes del Sureste.

En vez de expresar simplemente una desmetropolitanización, la desconcentración poblacional en la metrópolis paulista estuvo reforzada por la desconcentración relativa de la industria paulista, que trasladó muchas de sus empresas industriales a otros núcleos urbanos del Estado. Junto a esto, el menor desarrollo económico brasileño redujo la atracción de las metrópolis, con una disminución relativa de los flujos migratorios en la década de 1970, la población del Estado de São Paulo creció a una tasa del 3,5% al año, superior a la de Brasil, que estaba en el 2,5%; la región metropolitana de São Paulo creció a una tasa del 4,5% y el interior del estado al 2,6%, semejante a la del país. En la década de 1980 la tasa brasileña se redujo hasta 1,9%, así como la del Estado de São Paulo (el 2%). La relación entre la metrópolis y el interior, sin embargo, se aminoró, el gran São Paulo creció el 1,7%, mientras que el interior creció el 2,3%. Entre 1991 y 2000, las regiones metropolitanas de Campinas (2,54% anual) y de Baixada Santista (2,15% al año)

presentaron un aumento proporcional mayor que el de la metrópolis.

En el Gran São Paulo, el desplazamiento de los habitantes del municipio central hacia los municipios de la periferia es evidente. La tasa geométrica de crecimiento poblacional en el núcleo fue, entre 1970 y 1980, del 3,67% anual y, entre 1980 y 1991, del 1%. En la periferia, estas tasas alcanzaron el 6,34% y 3,08%, para los mismos períodos. El municipio de São Paulo tenía 9,65 millones de residentes, en 1991. En 1996 disponía de 9,81, con una tasa de crecimiento de apenas el 0,3% anual y 10.406.166 en el 2000, con una tasa de crecimiento en los últimos 5 años del 1,19% anuales. El saldo migratorio en la capital era negativo desde los años 1980, cuando era de 69.000 personas por año; a principio de los años 1990, alcanzó los 103.000 habitantes anuales. Por otro lado, la región metropolitana, excluida la capital, creció a un ritmo del 3,08% anual entre 1991 y 1996, comparado con su crecimiento entre el año 1980 y 1991, del 3,20%. La región del Estado que más creció al comienzo de la década de 1990 fue el cinturón de municipios del Gran São Paulo, con un saldo migratorio positivo de 440.000 personas. Guarulhos era la ciudad paulista con un mayor crecimiento absoluto entre 1991 y 1996, tasa de crecimiento anual del 4,31%, crecimiento absoluto de 185.000 personas, de las cuales 100.000 se debían al crecimiento migratorio.

En el Estado de São Paulo la metrópolis central crece a un ritmo menor, sobre todo por el menor crecimiento de su núcleo central. Aparecen nuevos espacios importantes, como las ciudades del eje Campinas, Ribeirão Preto y São José do Rio Preto, así como un nuevo eje: Sorocaba, Bauru y Araçatuba, junto a la hidrovía Tietê-Paraná.

En resumen, en los últimos años, Brasil asiste a un proceso de redistribución poblacional y de empleo, más acentuado en la región Sureste. Además de la redistribución, la pérdida absoluta de empleos, tanto por la modernización tecnológica como por la terciarización del trabajo. Entre 1990 y 1996, las áreas metropolitanas perderían 1,3 millones de empleos, de los cuales 685.000 (54%) estaban en el área metropolitana de São Paulo y 254.000 (20%) en el área metropolitana de Río de Janeiro (MINISTÉRIO DO TRABALHO, 1997) Hay una pérdida de peso

relativa de las regiones metropolitanas de la región Sureste, con la aparición de nuevas espacialidades. Se observa un aumento del crecimiento de las ciudades medias y de la consolidación de ejes de crecimiento en el interior del Estado de São Paulo. Muchas ciudades medias y grandes en el interior paulista presentan el mismo modelo de urbanización de la capital, con la aparición de periferias y de *favelas*. Cambian las formas de residencia incorporando los pisos, los condominios cerrados, los centros comerciales, etc.

1.3. Cambios en el grupo familiar

El proceso de industrialización se asocia a la concentración de la población en los polos urbanos y las profundas transformaciones del proceso de trabajo, del lugar en donde se trabaja y, por lo tanto, de los cambios en la composición del grupo familiar y de las relaciones entre sus miembros. La familia cambia, siguiendo las transformaciones de la sociedad, dado que conserva su papel de mediación entre los individuos y la comunidad, de encuentro entre generaciones.

En los siglos XVIII y XIX la familia «moderna» (la familia nuclear) substituyó una forma de producción basada en la mano de obra de la familia extensa. A partir del siglo XVI, se asistió a un proceso de nuclearización de la familia, acompañado de la individualización de sus miembros, que reivindican una progresiva individualidad, lo que alterará fundamentalmente la vivienda (TRAMONTANO, 1993) En el siglo XIX, la familia burguesa (la unidad familiar) se compone de padre, madre e hijos, compartiendo una vivienda, a esta familia individualizada corresponde un concepto de vivienda extremadamente sectorizada y compartimentada; zonas de prestigio: los salones; zonas íntimas: dormitorios; zonas de exclusión: cocinas, cuartos de baño y dependencias de empleados.

En los estudios de vivienda social de entreguerras, el diseño interior de las viviendas se modifica. Los proyectos de Bruno Taut y Ernest May, influidos por la social-democracia alemana, tratan la unidad mínima, la casa para el obrero, o conjunto proletario. La familia obrera, donde el empleado doméstico no existe, la cocina sale

del fondo de la casa y se incorpora a la sala, componiendo un espacio privilegiado de convivencia, los *siedlungen*, se discute el espacio mínimo, pero la intimidad se considera un valor y se procura hacer posible la idea de una estancia por persona.

Concretamente en Brasil,

«el análisis de los datos sobre la familia para la década de 1980 señala la realización de transformaciones significativas en sus formas de organización, a la vez que evidencia la permanencia de los modelos tradicionales que se mantienen a lo largo de tiempo.» (IBGE, 1995:125)

Por un lado, la familia nuclear clásica se mantiene como formato dominante; por otro, el número creciente de otras formas de vínculos domiciliarios y los cambios en el perfil demográfico muestran otras formas de régimen doméstico: unidades monoparentales, gente sola, etc. Otro cambio se refiere a la reducción del tamaño de las «familias».

Desde 1940, el tamaño de las «familias» está disminuyendo, testimonio de la caída de la fecundidad, de cambios en los contratos domiciliarios y del envejecimiento poblacional.

El descenso en el número de hijos por mujer, que se intensifica en Brasil a partir de 1985, la mayor esperanza de vida y los nuevos modelos de grupo doméstico, ahora distanciados del modelo dominante en la época fordista (familia nuclear, padre proveedor, mujer en casa o trabajando a tiempo parcial, 2 a 3 hijos) hacen repensar las nuevas formas de vivir.

FIG. 1. Habitantes por domicilio, para las diferentes regiones de Brasil, 1980-2000

Región	1980	1991	2000
Norte	5,43	4,22	3,84
Noreste	4,33	3,89	3,43
Sureste	3,76	3,33	2,93
Sur	3,94	3,35	2,95
Centro-Oeste	3,76	3,55	3,06
Brasil	4,01	3,55	3,13

Fuente: Censos Demográficos de 1980, 1991 y Sinopse Preliminar do Censo Demográfico de 2000.

Al inicio de la década, cada casa brasileña tenía 4,01 habitantes; en el año 2000, son 3,13. Esta tendencia no es nueva, ya en 1980 la relación era de 3,55. La comparación de los datos del Censo de 2000 con el de 1991 muestra que, mientras que la población creció un 1,61% al año en el período, las viviendas crecieron el 3,05% anual. El *stock* de viviendas casi se dobló entre el año 1980 y 2000, mientras que la población creció un 1,4 en estas dos décadas. La relación persona por domicilio cayó en todas las regiones del país.

El Censo indica, que todos las viviendas están ocupadas. La «*Sinopse do Censo de 2000*» muestra que una de cada diez residencias particulares en Brasil está vacía. En números, esto representa cerca de 6 millones de casas desocupadas; considerando la media actual de habitantes por domicilio, casi 19 millones de personas podrían ser acogidas, poniendo a cero el déficit brasileño de vivienda.

En la práctica, no es así. El IBGE considera domicilio vacío, tanto un apartamento en un barrio de alta renta, en zona urbana, para alquilar como una choza, en el interior de la selva, abandonada por sus habitantes emigrantes. Ni el lugar, ni la calidad de la unidad se toma en cuenta en la estadística sin procesar. Tanto que la mayor ocurrencia de residencias vacías tiene lugar en ciudades pequeñas en el interior del país. En Ceará, la ciudad de Jaguaribara, con menos de 9.000 habitantes, tiene la mayor incidencia de viviendas vacías del país: el 41,3%.

La ciudad de São Paulo, por el Censo de 2000, tiene 3,551 millones de viviendas particulares, de los cuales 420.327 están vacíos. El total equivale a casi el 12 % del total, número suficiente para acomodar una gran parte de los habitantes de las favelas y todos las personas de la calle (cerca de 9.000, según la encuesta de la FIPE) Entre 1991 e 2000, la población de la ciudad creció el 7,87%, mientras que el número de viviendas particulares pasó a 39,82%.

El porcentaje de viviendas vacías es grande, sobre todo, en el centro histórico. La región central que comprende los distritos de Bela Vista, Bom Retiro, Brás, Cambuci, Consolação, Liberdade, Pari, República y Sé, perdieron el 19,73% de su población residente entre 1991 y 2000 (más de 100.000 personas). La región tiene 5,90% de las viviendas de la ciudad y 9,18 de las viviendas vacías. En el

distrito de Sé, el 27% de las residencias están vacías, el mayor índice de la ciudad.

El centro se vacía, la periferia crece. La mayor parte de la población no consigue establecerse en las áreas donde el mercado inmobiliario se organiza mejor. Sin condiciones para pagar por una vivienda adecuada, dotada de las infraestructuras presentes en las regiones más centrales, la población se periferiza. Los inmuebles de las áreas centrales cambian de uso o son abandonados o invadidos.

1.4. Pobreza, segregación y desigualdad en el espacio urbano

El brasileño llegó al final del siglo XX viviendo más y en mejores condiciones que al inicio de la década de 1990. Pero unos pocos continúan viviendo bastante mejor que la gran mayoría. Un signo de nuestra sociedad es la desigualdad y se refleja, tanto en la diferencia entre regiones de Brasil, como entre las ciudades del interior del espacio intra-urbano. En 1999, tal como en 1992, los 50% más pobres de la población subsistían con el 14% de la renta del país, mientras que el 1% más rico disponía del 13% de la riqueza generada.

Entre 1992 y 1999 el ingreso de los 10% más ricos y de los 40% más pobres creció porcentualmente lo mismo. Eso significa que, en términos absolutos, el agujero aumentó. Si, en 1992, la diferencia entre la renta media de los 40% más pobres con respecto al 10% de los más ricos era de R\$1.717, en 1999 pasó a R\$ 2.270, un crecimiento de R\$ 553, que en porcentaje supone un 32%. (JORNAL FOLHA DE SÃO PAULO, 5 de abril de 2001:C1) En 1989, el índice de Gini era de 0,630, en 1992 fue de 0,571 y en 1999, de 0,567. Así, tras cierta disminución de la desigualdad, en la década de 1990 vuelve a subir.

Las diferencias entre pobres y ricos caracterizan tanto a las regiones brasileñas, regiones afluentes como el Sureste, pobres como el Noreste, por ejemplo, como al tejido intra-urbano. La segregación tiene una presencia constante en el espacio dentro de la ciudad.

Las divisiones espaciales en las ciudades no son un hecho nuevo. Históricamente, tanto las ciudades del mundo clásico antiguo, como las ciudades medievales y las del

mercantilismo estaban segmentadas espacialmente. ENGELS (1975: 55-111) describió prolijamente las condiciones de vida de la burguesía de Manchester. El origen histórico de la segregación en la moderna ciudad occidental está ligado a la Revolución Industrial, cuando el grado de urbanización creció, el trabajo y la residencia se separaron en espacio físico y la burguesía y el proletariado pasaron a vivir en lugares diferentes del espacio intra-urbano. Una cuestión importante es por qué una ciudad *escoge* crecer de forma tradicional, con los ricos en el área central y la pobreza, cada vez más, empujada hacia la periferia o, por qué la clase media utilizaría sus recursos para parcelar el suelo virgen de las áreas limítrofes y así residir en la franja suburbana, en casas unifamiliares aisladas, formando aquello que FISHMAN (1996) llamó la «utopía burguesa», forzando a la clase trabajadora a ocupar una zona encajonada entre el CBD (Central Business District) y los suburbios ricos.

Como indica Fishman, se puede resumir de forma grosera que las ciudades de Europa continental y las latino-americanas optaron por la estructura tradicional, mientras que las británicas y norte-americanas tomaron el rumbo de la suburbanización. Fishman señala que, incluso la ciudad industrial está descrita, por los estudiosos de la escuela de Chicago, mediante un diagrama claro y objetivo, su forma se liga profundamente a las escuelas y los valores de los grupos poderosos de la ciudad continental.

«La decisión de la burguesía de Manchester y de otras ciudades industriales pioneras en 1840 de suburbanizarse creó la estructura básica de la ciudad anglo-americana, mientras que la decisión del grupo comparable en París en los años 1850 y 1860 (asistido por la considerable ayuda y la intervención gubernamental) de vivir en apartamentos céntricos creó la ciudad moderna de estilo continental.»(FISHMAN, 1996:30)

Para muchos autores, la idea de polarización social de SASSEN (1991) compartida por FRIEDMANN (1982:320) sobre las modificaciones de la estructura intra-urbana con la reorganización económica actual, está siendo discutida para el mundo desarrollado, donde esta polarización parece ser inevitable.

«Pero, en las ciudades latinoamericanas parece no quedar duda: el nuevo modelo económico está acentuando los niveles preexistentes de desigualdad.»(GILBERT, 1998:193)

Las metrópolis brasileñas siempre presentaron espacios muy diversos en su trama intra-urbana; esta segregación está ahora reforzada por la ausencia de infraestructura sanitaria y de servicios fuera de las áreas centrales. El diferencial de precios del suelo garantiza que las elites poseen el suelo específico, mejor dotado y separado de las otras clases sociales.

São Paulo, como metrópolis brasileña, está caracterizada por espacios diferenciados social y económicamente. La renta se concentra en segmentos específicos, en la porción Suroeste del anillo interior, que sigue directamente al centro histórico. En este anillo residen el 67% de los jefes paulistas que ganan más de 20 salarios mínimos en 1991. El *locus* de la pobreza se encuentra en la periferia, donde está el 41% de los jefes que reciben hasta 1 salario mínimo en esta fecha. Las *favelas* de la ciudad, a diferencia de las de Río de Janeiro, que si se mezclan en el tejido urbano, se localizan también en el anillo periférico (PASTERNAK TASCHNER, 2000).

En las ciudades brasileñas, el modelo tradicional: pobreza en la periferia se acentuó en el siglo XX. Justo después de los años 1970, surge algo semejante al modelo americano en algunas ciudades, con la construcción de condominios ricos en suelos apartados. Entretanto, el antiguo modelo centro-periferia todavía es suficientemente explicativo, ahora, según LAGO (1998: 3) ya

«aparecen nuevas modalidades de segregación socio-espacial basadas en la exclusividad residencial y comercial tanto en las áreas centrales como en las periféricas.»

Otra autora, CALDEIRA (2000: 211) avanza todavía más,

«superando al modelo centro-periferia, las transformaciones recientes están generando espacios en los cuales los diferentes grupos sociales están muchas veces próximos, pero a la vez separados por muros y tecnologías de seguridad y tienden a no circular o interferir en las áreas comunes.»

Caldeira señala que el modelo centro-periferia ya no es suficiente para describir el patrón de segregación en una ciudad como São Paulo.

«Así, los enclaves fortificados —edificios de apartamentos, condominios cerrados, conjuntos de oficinas o centros comerciales— constituyen el núcleo de una nueva manera de organizar la segregación, la discriminación social y la reorganización económica en São Paulo.»(CALDEIRA, 2000: 255)

Pero todos los autores son unánimes en la afirmación de que la fuerte presencia de la segregación en el espacio en las ciudades brasileñas, desea la del centro-periferia, que demanda ya nuevas espacialidades. Y las *favelas* constituyen el segmento espacial donde la pobreza es una constante.

2. ALTERNATIVAS DE VIVIENDA POPULAR

2.1. Introducción

La Figura siguiente sintetiza las alternativas de vivienda popular para la población de renta baja en el Brasil urbano. Fue elaborado a partir del cruce de 2 variables: densidad de vivienda (individual o colectiva) y propiedad del suelo (invadido o comercializado; aquí no existe, como en algunos lugares, suelo municipal, como el *ejido* mexicano, PASTERNAK, 2001).

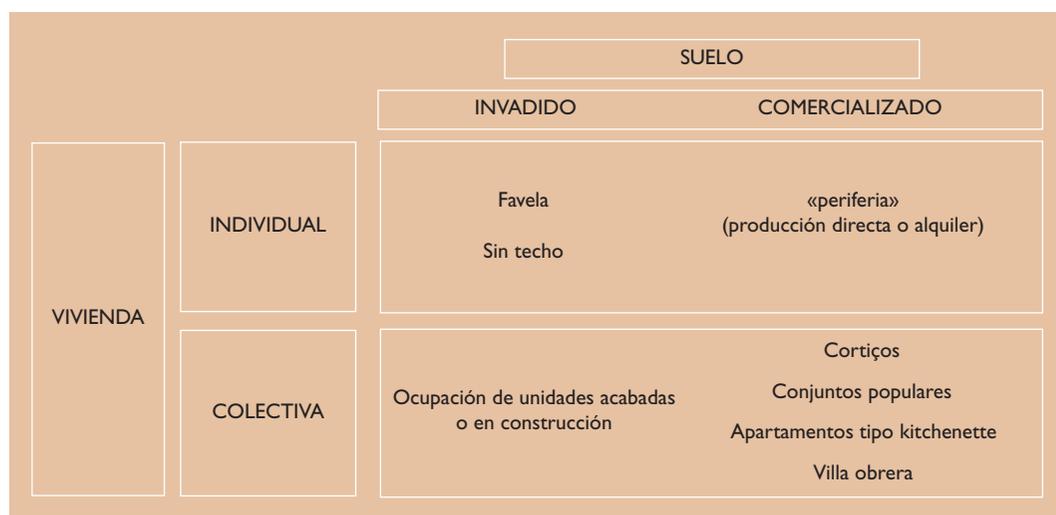
Así, hay unidades del llamado «mercado ilegal» (ocupaciones en suelo público o privado y en unidades construidas o en construcción) y del «mercado legal», tanto público (conjuntos de casas o apartamentos de interés social) como privado (unidades en la llamada periferia, ocupadas por propietarios o arrendatarios, y *cortiços*, en sus diversas modalidades) Diversos autores añaden a esas alternativas los pequeños apartamentos cogestionados (VELHO, 1975; SUTTLES, 1971) A los ocupantes de estas alternativas se sumó otro, en la década de 1990: los sin techo. El concepto de *favela* merece algunas consideraciones:

2.2. Problemas relativos al concepto

Como afirman LEEDS & *al* (1978:152) el

«único criterio uniforme que distingue las áreas invadidas de otros tipos de vivienda en la ciudad es el hecho de constituir una ocupación 'ilegal' del suelo, ya que su ocupación no se basa en la propiedad del suelo ni en su alquiler a los propietarios legales».

Los diversos criterios frecuentemente utilizados para distinguir las *favelas* de los otros tipos de vivienda se aplican sólo parcialmente. En São Paulo y Río de Janeiro, las ocupaciones generalmente se dan gradualmente, sin un trazado planeado. Las invasiones colectivas de suelo existen, pero son la minoría. En São Paulo, datan de 1982,



siendo excepcionales hasta hoy. Lima, en Perú, sin embargo, destaca por el número de «barrriadas» provenientes de movimientos colectivos de ocupación de suelo y con un trazado físico regular. En relación con el material de construcción predominante, las viviendas de las *favelas* de la ciudad de São Paulo, eran chabolas de madera y zinc, hoy son predominantemente de albañilería, el 51% en 1987, el 75% de ellas en 1993. Gran parte de las *favelas* paulistas presentan algunas mejoras en los servicios públicos, como luz (el 82,2% de las viviendas), agua potable (el 71%), recogida de basura y aguas residuales. (PASTERNAK, 2001)

En 1950 el IBGE decidió por primera vez incluir la *favela* en el inventario de la población (GUIMARÃES, 1953, PRETECEILLE & al, 2000). En las publicaciones para São Paulo, sin embargo, sólo aparecen datos específicos a partir de 1980. Según Guimarães,

«el criterio oficial consideró como *favelas* las aglomeraciones que poseyesen, total o parcialmente, las siguientes características:

- *Proporciones mínimas* – agrupaciones prediales o residenciales formadas por número generalmente superior a cincuenta;
- *Tipo de vivienda* – predominancia de casuchas o chabolas de aspecto rústico, construidas principalmente con hojalata, chapas de zinc o materiales similares;
- *Condición jurídica de la ocupación* – construcciones sin licencia y sin fiscalización, en suelo de terceros o de propiedad desconocida;
- *Mejoras públicas* – ausencia, en todo o en parte, de red sanitaria, luz, teléfono y conducciones de agua;
- *Urbanización* – área no urbanizada, sin división en calles, numeración o emplazamiento».

Entre los criterios utilizados, cuatro se refieren a los aspectos físicos: tipo de vivienda, tamaño del asentamiento, mejoras públicas y urbanización. Un aspecto (el criterio en común con las definiciones de otros trabajos paulistas) se refiere al criterio jurídico, ocupación ilegal del suelo. El IBGE, desde entonces, continúa básicamente utilizando la misma definición para lo que denomina aglomeración subnormal, o sea, la *favela*.

Así, la variable más adecuada a la definición de *favela* es el criterio jurídico de suelo. Tanto los resultados de las investigaciones de la *Prefeitura Municipal de São Paulo* (1973, 1975, 1987 y 1993) como la de 1980 del IPT- FUPAM, consideran *favela*:

«todos los conjuntos de unidades domiciliarias construidas en madera, zinc, lata, papel o albañilería, en general distribuidas desorganizadamente en suelo cuya propiedad individual del solar no es legalmente de aquellos que lo ocupan» (SÃO PAULO, SECRETARIA MUNICIPAL DA HABITAÇÃO E DESENVOLVIMENTO URBANO, 1988:5)

El IBGE también destaca los mismos aspectos, únicamente agrega la variable suelo invadido o tamaño de la aglomeración. Para el IBGE, desde 1950, y esto se subrayó en los Censos de 1980 y 1991 y en las *Contagem de População de 1996*, *favela* «es un sector especial de aglomeraciones urbanas formada por al menos 50 viviendas, en su mayoría carentes de infraestructura y localizadas en suelo no perteneciente a los ocupantes». Para las investigaciones de 1973, 1975, 1980, 1987 y 1993, se definió *favela* cuando había un mínimo de 2 unidades de vivienda con las características antes mencionadas. Estaban excluidas las viviendas aisladas y campamentos.

El criterio de incluir sólo aglomeraciones con 50 unidades o más explica parcialmente la subestimación de la población 'favelista' por los Censos. En 1987, en São Paulo, el 21,93% de la población 'favelista' habitaba en asentamientos de menos de 51 unidades. La encuesta de 1993 muestra que las *favelas* pequeñas, de 2 a 50 viviendas, agrupaban el 21,2% de las casas. Las grandes *favelas*, con más de 1.000 unidades, apenas acogían el 12,9% de las viviendas. La moda estadística en relación al tamaño de las *favelas* en São Paulo estaba representada por asentamientos de entre 51 y 400 casas (el 51,1% de las casas en las *favelas*).

El tamaño de las aglomeraciones depende directamente de la topografía de la ciudad y del tipo de suelo disponible para la ocupación. En São Paulo, las *favelas* ocupan generalmente suelo de uso común en los solares, pequeñas parcelas, cuando se comparan con las de Río de Janeiro, donde las

favelas ocupan los montes, o Salvador, donde invaden el mar. De esta forma la subestimación en São Paulo tiende a ser mayor que en Río, donde, ya en 1969, el 62,7% de las *favelas* tenían más de 100 viviendas, y el 6,4% más de 1.500 (PARISSE, 1969).

Los datos censales de las *favelas* han sido objeto de controversia. En el Censo de 1980, los resultados fueron fruto de la tabulación especial de la variable situación, que daba categoría de ciudad o pueblo, área urbana aislada, aglomeración rural y zona rural. La publicación hoy disponible con datos de *favelas* de 1980 es la «Sinopse Preliminar», con listados de las *favelas* por nombre, número de viviendas y número de personas, en cada municipio. Con el Censo de 1980 no es posible separar viviendas totalmente en propiedad de las que sólo la construcción lo es. En el apartado de la condición de la ocupación existen las categorías de en propiedad y pendiente de adquisición, alquilado, cedida (por el empleador o particular) y otras. En lo referente a las viviendas rústicas, el Censo de 1980, en el boletín de la muestra, caracteriza las paredes, el suelo y la cubierta.

Ya el Censo de 1991 y las *Contagem* de 1996 presentan la variable localización (variable 0202) con las categorías casa o apartamento aislado o en condominio, en bloque popular y en aglomeración subnormal. Otra variable permite también identificar la *favela*, la variable sector (variable 1061). En un principio, debería existir coincidencia total entre las dos opciones. En las cuentas de 1996 la diferencia entre las selecciones para estas dos entradas era mínima: apenas 491 viviendas, la variable 1061 sector aportaba 177.141 viviendas en *favela* y la variable 0202, localización, 176.650 casas en aglomeración subnormal. Las diferencias se daban sólo en 3 distritos, Bom Retiro, Cachoeirinha y Jaçanã.

Para el municipio de Río de Janeiro, mientras, en 1991, de las 236.354 viviendas en aglomeraciones subnormales, se acreditaron 16.147 viviendas en *favela* (6,83% del total de las aglomeraciones subnormales y 1% del total de las viviendas). Como variable de control, podría ayudar la referente a la condición de ocupación, dado que en las unidades

faveladas sólo la construcción es en propiedad, nunca el suelo. Para la Región Metropolitana de Río de Janeiro mientras tanto en los sectores de *favela* como en los de fuera de la *favela* surgió la categoría «sólo la construcción es en propiedad». Entre las casas de la *favela*, donde se esperaba que todas las unidades tuviesen la propiedad irregular del suelo, se computaron 86.000 viviendas donde el suelo era en propiedad. Y, entre las unidades fuera de la *favela*, aparecieron casi 150.000 que declararon sólo la construcción en propiedad (cerca del 9% del stock total de viviendas) (PRETECEILLE & al, 2000:389).

En el municipio de São Paulo, el número de viviendas de construcción en propiedad sólo alcanzaba, en 1991, 176.774, el 7,27% del total del municipio. Para el mismo año, para la misma fuente, el total de casas en aglomeraciones subnormales era de 146.891. Existen, de forma paradójica, viviendas (29.883) donde sólo la construcción sería en propiedad (definición de *favela*) y que no están en la *favela*. Está claro que pueden existir unidades en suelo cedido y/o alquilado, pero parece improbable la existencia de casi 30.000 casas en tales suelos, sabiendo que el alquiler o cesión de suelo es poco común para la vivienda en la ciudad.

Esta paradoja, ya que la *favela* puede tener casas en propiedad, alquiladas o cedidas, pero siempre en suelo ocupado irregularmente y, por otro lado, sería difícil tener en la ciudad de São Paulo, casi 30.000 unidades de vivienda fuera de la *favela* en suelo alquilado o cedido, indica lo poco que conocemos del fenómeno. PRETECEILLE & al. (2000: 390) comentan que los datos cariocas

«también pueden estar revelando la tendencia, ya en curso hace algún tiempo, de regularización de la ocupación de tales áreas.»

Esto explicaría, en Río de Janeiro, la presencia de más de 86.000 familias propietarias del suelo en aglomeraciones subnormales, o sea, en *favela*, donde teóricamente todas las unidades tendrían condición de propiedad del suelo irregular. Serían viviendas en solares apropiados inicialmente por ocupación y posteriormente legalizados.

2.3 problemas relativos al proceso de recogida de datos

Como ya se ha dicho, el IBGE considera aglomeración subnormal

«un sector registrado cuando en él existen cincuenta o más casas *faveladas* contiguas» (GUIMARÃES, 2000:353)

En el caso de que una aglomeración tenga 20 casas en un sector y 40 en otro, estos sectores no se consideran *favelas*, lo que va a distorsionar la realidad. Por otro lado, si existen cincuenta y una viviendas en *favela*, todo el sector será considerado como aglomeración subnormal, aunque no existan casas fuera de la *favela*.

Así, el proceso de colecta censal puede distorsionar la realidad. Se observa que tanto el concepto, como el proceso de recogida de datos incorpora problemas que hacen que el resultado censal esté sujeto a críticas.

Por otro lado, la encuesta de 1987 en São Paulo se realizó con una muestra pequeña, con un índice de confianza del 90% y uno de error del 0,08%. El número total de viviendas de la muestra fue 1.600, estratificadas por la Administración Regional. La cuenta de asentamientos y viviendas debe ser correcta. Pero, la encuesta de 1993 se articuló en una base de datos con cierta desactualización, y su muestreo, que recogía 18.599 personas y 3.704 viviendas, descubrió sólo 163 *favelas*. El total estimado para São Paulo es de más de 1.500 aglomeraciones de *favelas*. Puede haber alguna distorsión.

En Belo Horizonte, GUIMARÃES (2000) coordinó una encuesta de los sectores censados de las *favelas*, cotejándolos con la información de los mapas de la *Companhia Urbanizadora de Belo Horizonte* (URBEL). A partir de la identificación de los sectores censados ocupados por *favelas*, se hizo un cálculo del porcentaje de ocupación de la mancha de las *favelas* en el sector y se sistematizaron y corrigieron los datos. Esto no se hizo para São Paulo.

Sin embargo, conociendo exactamente el posible error articulado en la cuantificación de las *favelas* y de los 'favelistas' en los Censos Demográficos, su utilización para la caracterización de los aspectos de la vivienda y la población es valiosa. Y el análisis comparativo entre algunos resultados del

censo de 1991, de la encuesta FIPE y de las *Contagem* de 1996 muestra que, a pesar de las diversas conceptualizaciones y metodologías, hablan de la misma cosa. La sensibilidad de los técnicos implicados con el fenómeno indica que debe haber una sobreestimación en los datos del FIPE y una subestimación en la información del IBGE. La encuesta sobre las condiciones de vida de la población metropolitana (PCV- 1998, F. Seade) ofrece un porcentaje del 6,2% de la población metropolitana en chabolas aisladas y en *favelas* en 1994 y 9,1% en 1998.

3. UNA ALTERNATIVA EN CRECIMIENTO: LA FAVELA

3.1. Población 'favelista' en Brasil

Las únicas informaciones sobre *favelas*, a escala nacional, son las que provienen de los Censos Demográficos, a pesar de los problemas conceptuales y metodológicos explicados en el apartado anterior. Algunos municipios (como São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte) tienen series históricas, elaboradas a partir de trabajos de campo, tanto académicos como financiados por los propios ayuntamientos. Pero utilizan datos y metodologías específicas, siendo sus resultados de difícil comparación. Sin embargo, para estimaciones a escala nacional, la utilización de los censos aparece como única alternativa.

Según el Censo Demográfico de 1980, 126 municipios brasileños (el 3,10% del total de viviendas) presentaban aglomeraciones urbanas con, por lo menos, 50 viviendas en suelo invadido. En 1991, este número ascendía a 209 municipios (el 4,19% del total de los municipios). El perfil de los Municipios Brasileños, divulgado por el IBGE en abril de 2001, facilita la espantosa cifra de 1.542 municipios con *favelas* (el 28% de los municipios). Este resultado fue facilitado por una encuesta realizada en 1999, destinada a trazar el perfil administrativo del municipio; como instrumento de la encuesta se utilizó un cuestionario para ser rellenado por los ayuntamientos. Todos los municipios con más de 500.000 habitantes informaron tener *favelas* y *cortiços*, el porcentaje baja hasta el 12% en los menores, con hasta 5.000 habitantes.

La relación entre *favelización* y tamaño de la ciudad existe, sin embargo, no se puede

afirmar que las grandes ciudades sean la causa de la existencia de las *favelas*. Probablemente una gama de variables como estado de desarrollo, mayor o menor dinamismo económico, actuación del Poder Público local, especificidades de la red física, estructura de la propiedad del suelo urbano, entre otras, debe influir sobre el proceso de *favelización* de estos centros. La mayoría de la población *favelada* (casi el 80%) se concentraba, en 1991, en regiones metropolitanas, 40 de entre los 126 municipios con *favelas* tienen una población urbana inferior a 50.000 personas, sobre todo en los estados de Minas Gerais y Rio Grande do Sul.

Brasil terminó el siglo XX con 3.905 *favelas* dispersas por el país. Un aumento de 717 (o el 22,5%) desde el Censo de 1991 y de 557 (el 16,6%) desde las *Contagem* de 1996 (3.348 *favelas*). Se observa, por tanto, que un aumento de *favelas* en esta cantidad no significa un aumento equivalente de 'favelistas'. Todavía no se tiene idea del número actualizado de sus habitantes. La FIG. 2 muestra la distribución de las *favelas* en la región brasileña:

FIG. 2. Brasil. Favelas según las grandes regiones, 1991 y 2000

Región	1991	2000	Diferencia
Norte	59	185	126
Nordeste	517	674	157
Sureste	2.225	2.621	396
Sur	327	392	65
Centro-oeste	59	34	-25

Fuente: Censo Demográfico de 1991; Sinopse Preliminar do Censo de 2000.

FIG. 3. Brasil. Población en favela en las grandes regiones, 1980 y 1991. Tasa de crecimiento anual 80-91

Región	Población en favela 1980	Población en favela 1991	Tasa de crecimiento (%)
Norte	70.742	478.068	18,97
Nordeste	342.578	1.292.498	12,83
Sureste	1.647.219	2.891.975	5,25
Sur	134.252	307.650	7,83
Centro-Oeste	53.545	57.563	0,66
Brasil	2.248.336	5.029.745	7,59

Fuente: Sinopse Preliminar do Censo de 1980 y Censo Demográfico de 1991.

La FIG. 3 muestra el crecimiento de las viviendas en las *favelas* entre 1980 y 1991: si en 1980, el IBGE computó 480.000 unidades *faveladas*, el 1,89% de las viviendas brasileñas, en 1991, el porcentaje subía al 3,28% de las viviendas, con más de 1,14 millones de 'favelistas'. La tasa de crecimiento anual de la población en *favela* supera, por mucho, a la del crecimiento poblacional en el período: el 7,59% y el 1,89% anuales, respectivamente.

Las viviendas en *favela* crecieron a una tasa todavía más elevada que la población (el 8,18% anual, para Brasil) resultando una proporción de personas por vivienda en *favela* menos en 1991 (el 4,11%) que en 1980 (el 4,68%).

El estado con mayor número de *favelas* en 2000 fue São Paulo, con 1.548, 279 más que en 1991. A continuación sigue Río de Janeiro, con 811 asentamientos en *favela*, cuando en 1991 tenía 705.

3.2. La Favelización como fenómeno metropolitano

La *favela* en Brasil es un fenómeno predominantemente metropolitano: en 1980, el 79,16% de las viviendas en *favela* se encontraban en las 9 regiones metropolitanas. En 1991, 2.391 *favelas* (el 74%) de un total de 3.211 y 817.603 (el 78%) de las viviendas en *favela* se encontraban en las metrópolis.

El Gran São Paulo presenta la mayor concentración de *favelas* de Brasil. Sólo las ciudades de São Paulo, Guarulhos, Osasco y Diadema acogían, en el año 2000, 938 *favelas* (cerca de la cuarta parte del país). Entre los 15 municipios con mayor número de *favelas*

en el 2000, cinco están en el estado de São Paulo: cuatro en la región metropolitana además de la de Campinas, con 117 núcleos en *favela*. Por orden, los municipios con mayor número de asentamientos son: São Paulo (612), Río de Janeiro (513), Fortaleza (157), Guarulhos (136), Curitiba (122), Campinas (117), Belo Horizonte (101), Osasco (101), Salvador (99), Belém (93), Diadema (89), Volta Redonda (87), Teresina (85), Porto Alegre (76), y Recife (73). Debe recordarse que este dato es sólo indicativo, ya que no registra el crecimiento poblacional de los habitantes de las *favelas*. Se observa también que, entre estos 15 municipios, sólo Teresina, Volta Redonda y Campinas no pertenecen a áreas metropolitanas.

Este modelo perverso de *favelas* y pobres en la periferia, ya comienza a repartirse por las ciudades grandes y medias de Brasil, tanto que en el Perfil Municipal prácticamente todas las ciudades con más de 500.000 habitantes reseñaron la existencia de *favelas*.

En 1980, las 4 regiones metropolitanas del Norte y Nordeste concentraban a toda la población en *favela* de sus respectivos estados. En 1991, ya aparecen *favelas* fuera del área de Gran Fortaleza (pocas, apenas el 4,1,2% de la población de las *favelas* estatal). En Pernambuco, en 1991, el 98,4% de las viviendas en *favela* estaban en la región metropolitana de Recife.

En la región metropolitana de São Paulo, en 1980, el total de viviendas era de 3.089.693, localizándose 2,28 millones en el municipio central y 811.000 en el entorno. Según datos del IBGE, 29.000 viviendas del entorno estaban en *favela* (el 3,58% del total de casas en el entorno) y 71.260 casas en el municipio central estaban en *favelas* (el 3,13% del total de casas).

En 1991, el total de viviendas era de 3,64 millones en la metrópolis, de las que 2,55 millones estaba en la capital y 1,11 millones en otros municipios de la región metropolitana. Entre éstas, cerca de 90.000 estaban en *favelas* en el entorno (el 8,23% del total de casas en el entorno) y 142.802 en la capital (el 5,61%).

Se observa que el número de casas en *favelas* en la capital es mayor, pero la proporción en el entorno es grande y creciente. La capital exporta la pobreza y sus problemas.

Casi todas las regiones administrativas paulistas muestran *favelas* en 1991. En 1980, apenas 17 municipios paulistas tenían *favelas*; en 1991, las 347.000 viviendas en *favela* ocupaban más de la mitad de las ciudades del estado. La mayor concentración de viviendas en *favela* continua estando en el Gran São Paulo, donde se localizaban 3/4 de las casas en *favela* del estado. Las otras dos regiones con un número elevado de viviendas en *favela* eran, en 1991, Santos (con 12% de las unidades del Estado) y Campinas (el 8%).

En Río de Janeiro, el 92,3% de la población *favelada* se alojaba en la región metropolitana, en 2000, otro municipio fluminense (Volta Redonda) ya aparecía como concentrador de *favelas*. En Paraná, en 1991, el 26,2% de las casas en *favela* estaban fuera del área metropolitana de Curitiba; en el estado de São Paulo, el 24,6% de las viviendas se localizaban en el interior.

3.3. Municipio de São Paulo: dimensión y evolución del problema

Las *favelas* aparecieron con gran fuerza en Río de Janeiro y no en São Paulo, en las metrópolis del Sureste. El libro coordinado por ZALUAR (1998) expresa, a través de su título, «Un siglo de *favela*», el período de existencia de esa alternativa de vivienda para Río.

La palabra *favela* tiene su origen, parece ser, en un arbusto común de la región de Canudos, llamado *favela*. Los soldados del ejército brasileño, cuando volvían de la guerra contra Antonio Conselheiro y sus partidarios, no tenían un lugar donde vivir en Río de Janeiro. Ocuparon el monte de Providência, donde se instalaron en barracones que se esparcían como el arbusto *favela* en los morros de la región de Canudos. De ahí el nombre de *favela* para este tipo de asentamiento.

Por otra parte, la reforma urbana de Pereira Passos, cambió el trazado y la estructura urbana de la avenida Central (hoy Presidente Vargas) y reguló la construcción en la periferia, como un Haussmann tropical, empujando a los pobres a buscar cobijo en los morros, donde la construcción no estaba regulada. Esto recuerda a lo sucedido en São Paulo, en la región de los manantiales: el exceso de celo condujo, paradójicamente, a una ausencia total de reglas, contradicciones urbanas...

En São Paulo, donde se localiza el proletariado con empleo industrial y vivienda periférica auto-construida, la *favela* era la excepción. Estadísticas de 1940 indican la existencia de las *favelas* de Vila Prudente, Vergueiro (hoy extinta) de Lapa y Ibirapuera, la *favela Ordem e Progresso* (en el lugar ocupado hoy por el *Fórum Barra Funda*) y otras pocas más. Hasta los años 1970, la población 'favelista' representaba cerca del 1% de la población paulista, cuando Río De Janeiro tenía ya un porcentaje de más del 10%, semejante al de Recife y Salvador.

Entre 1973 y 1993, este porcentaje aumentó al 19,8%: de casi 100.000 habitantes en *favelas*, ahora hay cerca de 2 millones.

En São Paulo, además del IBGE, existen datos recogidos por el Ayuntamiento, desde 1973.

En 1973, se elaboró el primer Catastro de *Favelas*. La definición que se usó:

«unidades en suelo con problemas relativos a la propiedad, en general unidades precarias, con infraestructura deficiente, calles tortuosas, espacio urbano desorganizado»

se conservó hasta la última encuesta de 1993, en que la variable de corte fue la propiedad jurídica del suelo.

En 1975, el Catastro de *Favelas* se actualizó por vuelo de helicóptero. El porcentaje de habitantes en asentamientos de este tipo ya había aumentado. En el año 1980, el trabajo de campo del IPT/de la FAU hizo posible caracterizar de nuevo la población y vivienda en *favela*. Los datos de *Eletropaulo* permitieron una estimación más correcta de la población y de las viviendas en *favela*: se inició PRO-LUZ, el programa de electrificación de las *favelas* con tarifa social. Así, la gran mayoría (técnicos de *Eletropaulo* estimaron que el 95%) de las casas se encontraron conectadas a la red de energía eléctrica, lo que permitió una estimación fidedigna del número de viviendas. En 1987, la SEHAB-SP (Secretaría de Habitación e Desenvolvimento Urbano del Municipio de São Paulo) actualizó el Censo de *favelas*.

En 1991, la utilización de datos del censo permitió al menos la caracterización de la población en *favela*, ya que su medición estuvo afectada por la forma de recolección de los datos del IBGE.

En 1993, la FIPE (Fundação de Pesquisas Econômicas) actualizó los datos, a petición del Ayuntamiento. Usó la base de informaciones de 1987, haciendo un recuento por muestreo. El resultado fue espantoso: ¡1,9 millones de 'favelistas' en la capital! Este número se refiere sólo al aumento de la población 'favelista' en las *favelas* ya existentes en 1987. La densificación de las *favelas* era asombrosa: ya en 1987, la densidad demográfica media de las *favelas* paulistas era de cerca de 400 habitantes por hectárea. En 1993, esta densidad había aumentado, con la ocupación de los pocos espacios libres dentro de la *favela*. La vivienda en *favela* se verticaliza.

Por otro lado, vivir en *favela* en 1973 y en 1993 es muy distinto: más del 90% de las viviendas en 1993 tenían energía eléctrica, cerca del 60% estaban enganchadas a la red pública de agua potable, el 75% de las casas son de albañilería; en 1973, apenas el 1,3% de las casas tenían paredes externas de albañilería y en 1980, el 65,4% estaban enganchadas a la red de energía eléctrica y el 33% a la red de agua potable.

3.4. Espacialización de las *favelas* paulistas

La gran mayoría de las unidades en *favela* de la capital están en el cuadrante sur, en la región de los manantiales; esta proporción, que era de más del 40% en 1980, desciende ligeramente hasta el 37% en 1993/94, por el incremento de ocupaciones en el cuadrante norte, la región de Cantareira. Las consecuencias de este hecho para la ciudad son devastadoras:

- Erosión, deforestación de los montes del norte;
- Contaminación del área de la Cantareira;
- Degradación de los manantiales del sur, debido a que el 70% de las viviendas en *favela* no están conectadas a la red de alcantarillado;
- Disminución de la posibilidad de captación de aguas subterráneas en los bordes de la presa;
- Aumento del coste de tratamiento del agua;

- Dificultad de uso de la presa Billings para el abastecimiento e energía.

Como ya se ha dicho, gran parte de las *favelas* se sitúan en las márgenes de las vías hídricas (el 59% en 1993) cerca de las vías férreas (el 1,6% en 1993) y vías rápidas, en suelo con alta pendiente (el 30%) sujetos a inundación y erosión excesiva. Se trata, por tanto, de una situación de riesgo: tanto para los propios 'favelistas', como para la población en su totalidad, por la contaminación de los manantiales y destrucción de las áreas de protección.

3.5. Aspectos demográficos y socio-económicos de la población en *favela* paulista

La población en *favela* es más joven que la población total y en general no originaria de la propia capital, sin embargo, su migración, de media, no es reciente.

La imagen popular del 'favelista', prejuiciosa por principio, sería fundamentalmente negro, del noreste, desocupado y marginal. La imagen y la realidad entran en conflicto en algunos puntos, y coinciden en otros:

- En relación con el color, la proporción de negros y mestizos en las favelas es mayor que en la ciudad en su totalidad, en las *favelas* llega al 53%, mientras en la ciudad el total es del 29%;
- En cuanto a que los 'favelistas' sean mayoritariamente del nordeste (el 70% de los 'favelistas' emigrantes nacieron en el Nordeste) no son emigrantes recientes. Entre los más de 770.000 'favelistas' computados por el Censo de 1991, cerca del 50% son emigrantes; de éstos, el 27% están en la ciudad hace menos de 5 años. Los restantes el 73% viven en São Paulo hace más de 5 años, y el 66% hace más de 10 años. Así, el recorrido de los 'favelistas' se distancia del dominante en la imaginación: de la zona rural a la *favela*. No es raro, el 'favelista' experimentó una situación domiciliaria distinta de la *favela* en São Paulo. El recorrido más común

era casa de alquiler → *favela*; casa de parientes → *favela*, *favela* → *favela* e incluso casa propia → *favela*;

- La proporción de trabajadores con empleo fijo y formal es semejante en las *favelas* de la capital y en el resto de las poblaciones del municipio en su totalidad: el 63% de la población que vive en las *favelas* está ocupada y el 62% del total tenía un trabajo fijo en 1991;
- En 1980, los jefes 'favelistas' eran mayoritariamente trabajadores industriales; 57,30% de los jefes activos trabajaban en el sector secundario, sobre todo en los sectores de construcción civil (el 22,9%) industrias tradicionales (el 11%) e industrias modernas (el 18%) (PASTERNAK TASCHNER, 1984: 57). Ya en 1993, predominan los empleados en el sector de servicios (comercio y servicios personales) así como en todo el municipio.
- La renta media de la población en *favela* hace más de 10 años fue 1,96 veces el salario mínimo, mientras que la renta de la población total, era 4,49 veces éste en 1991. El 37% de la población con más de 10 años, en la *favela*, presenta rendimientos inferiores a 2 veces el salario mínimo mensual, mientras que para el municipio en su totalidad este porcentaje era del 25%. El segmento poblacional que vive en *favela* es más pobre que la media del municipio. Por otro lado, la renta media del 'favelista' ha aumentado desde 1973. La renta familiar media en 1973 fue 1,2 veces el salario mínimo, y en 1987, 3,85 veces. Actualmente la *favela* acoge no sólo a los necesitados, sino a muchas familias que antes disfrutaban de otro tipo de domicilio, sobre todo de casa alquilada. El empobrecimiento, así como el *downgrading process* de sectores de clase media baja trajeron nuevos grupos sociales para la *favela*. A largo plazo, esto puede cambiar el perfil tradicional del residente 'favelista': lo que parecía ser una mera expresión de segregación socio-espacial se vuelve una compleja e intrincada realidad.

3.6. Aspectos de la vivienda en favela en São Paulo: morfología, producción y comercialización

a) Morfología

La casa *favelada* del año 2000 es de albañilería, con un tamaño de entre 40 y 60 m², muchas veces de pisos, con energía eléctrica (más del 90%) agua potable (el 64%) y recogida de basura (el 88%, ahora ésta, no sería raro, que fuera bastante precaria). El punto crítico de la vivienda en *favela* está en el destino dado a los desechos domésticos: en el Censo de 1991, el 26% de las casas estaban enganchadas a la red pública sanitaria de alcantarillado; esta proporción desciende hasta el 12%, si consideramos los datos de la FIPE de 1993.

Está claro que las chabolas de madera, predominantes hasta 1987 (cuando el 50,5% de las unidades ya eran de albañilería) persiste. Pero ya no domina el paisaje de *favelas*, ahora ceniza de los bloques de cemento y rojo del ladrillo bahiano de los pisos superiores. En 1973, apenas el 1,3% de las paredes externas de las casas eran de albañilería; en 1993, este porcentaje alcanzó el 74%. En 1973, el 74% de las casas estaban cubiertas con tejado o lajas, y el 46% tenían el suelo de tierra batida; en 1993. El 97% de las viviendas tenían cubierta de teja o laja, y sólo el 4,5% tenían el suelo de tierra batida.

El eterno aspecto de cantera en obras, tal como se mantiene en la periferia. Las calles estrechas y desordenadas recuerdan, con restricciones, una ciudad medieval, tortuosa y con una estructura complicada, con un diseño que no obedece a los imperativos del automóvil.

b) Producción y comercialización de la vivienda

La casa en *favela* también es mercancía. Tiene las estructuras «formales» de comercialización de viviendas, sobre todo en las *favelas* más grandes.

El mismo suelo se vende muchas veces: se «reservan» solares y, posteriormente, se comercializan. La escasez de la mercancía y aumento de la demanda establecieron un precio donde antes no había nada: en 1987, el 4.3% de los entrevistados declararon tener pagado su solar. Los datos mostrados por el

FIPE (1993) sugerían un aumento de la ocupación de los solares en *favela* mediante pago: el 14% del total de entrevistados había pagado por la propiedad del solar. Y este fenómeno parece que es progresivo.

Como forma de producción, la autoconstrucción coexiste con la producción por encargo (un contratista pequeño que hace casas y las vende) al igual que cierto tipo extraño de prefabricación: en el año 1980, encontré «fábricas de chabolas», en las zonas oeste y sur de la ciudad. Estaba compuesta de plantas de montaje de paneles de madera de 2,50 m x 1, 50 m, ó 2,50 m x 1,00 m, con puerta, ventana o sin nada, vendida lista para su ensamblaje rápido en el suelo ocupado. La madera de los paneles provenía generalmente de viejos moldes para el cemento, comercializados por los trabajadores de la construcción civil y el propietario de la «fábrica», un leñador, cuya actividad no sólo abarcaba el ensamblaje de los paneles, si no también la fabricación de casetas de cachorros y casas de muñecas. O, en serrerías próximas a las *favelas*, se vendían el «kit-*favela*», madera aserrada, ya calculada para la construcción de cierto metraje, junto con la cubierta de cemento amianto.

4. CONCLUSIONES

La disminución del ritmo de crecimiento de las metrópolis del Sureste brasileño contiene, en cierto modo, la presión de la vivienda en estos grandes centros. Mientras, la repetición del «modelo de crecimiento periférico», tanto en las metrópolis de Río de Janeiro y São Paulo, como en las ciudades medias del Estado de São Paulo y la consiguiente formación de un cinturón de pobreza, donde las *favelas* son nada más que una expresión física.

Favelas, *cortiços* y periferias desprovistas de servicios formarán parte del paisaje urbano brasileño en el próximo milenio. El aumento de la población en *favela* ya lo demuestra, así como la presencia de *favelas* en mayor número de municipios en el país. Lo que cambió fue:

- El tipo de *favela*: antes, de madera y sin servicios, ahora cada vez mas de albañilería y ya aprovechándose de algunos servicios públicos esenciales; las

- casas están equipadas con electrodomésticos modernos;
- El acceso a la casa en *favela*: antes, valor de uso; ahora, la vivienda en *favela* es fruto de la creciente mercantilización. Las viviendas se compran y se venden, en un simulacro de mercado formal. Incluso el suelo ocupado es, frecuentemente, objeto de comercialización;
 - Las políticas de intervención: si antes la expulsión era usual, hoy la aceptación de la ocupación del suelo ha crecido. La expulsión sólo se da en situaciones de riesgo, o cuando lo determina la justicia. Incluso la voluntad judicial tropieza con la posibilidad del empleo de figuras jurídicas como la usucapión después de cinco años de uso de la parcela de suelo urbano no público, para vivienda, sin reclamación;
 - El diseño urbano en la *favela*: casas de pisos e incluso pequeños terrenos (en Río de Janeiro) aparecen en las *favelas* mayores y más estructuradas;
 - Diferenciación socio-espacial en las *favelas*, sobre todo en las mayores. En las *favelas*, como en los barrios grandes, conviven distintos sectores, que acogen diferentes grupos sociales. De forma semejante dentro de los estratos de renta baja, aparecen espacios específicos, donde viven segmentos sociales de distinto poder adquisitivo; esta heterogeneidad va a existir también entre *favelas*;
 - La ocupación de las *favelas* por el narcotráfico. Por un lado, este hecho asocia al 'favelista' con la marginalidad de nuevo, por otro, ocasionó un aumento de la riqueza en muchas *favelas*. Antenas parabólicas y teléfonos celulares son habituales en Santa Marta, Rocinha, Pavão – Pavãozinho y otras *favelas* cariocas. Los traficantes compran el silencio de la población trabajadora con bienes y con el miedo. Captan a los jóvenes para la entrega de cocaína. Cierran la *favela*, impidiendo la entrada de la policía. Substituyen la ley y las reglas de convivencia social, imponiendo su ley y sus normas;
 - El tiempo de residencia de las personas en las *favelas*: antes, se suponía que la *favela* era un lugar de paso, un trampolín para la ciudad; ahora, ya se estima que el 'favelista' se establece en el asentamiento por largo tiempo y que la *favela* es parte integrante y estructurante de la ciudad brasileña. Generaciones conviven, muchas veces, en el espacio de la *favela*.

Traducción y revisión del portugués PPG & JGB

BIBLIOGRAFÍA

- BAENINGER, R (1992) «O processo de urbanização no Brasil: características e tendências» en L. BOGUS, & L. WANDERLEY, (org) *O processo de urbanização no brasil: características e tendências*, Cortez, São Paulo.
- CALDEIRA, T (2000): *Cidades dos muror: crime, segregação e cidadania em São Paulo* ed 34/edusp São Paulo.
- ENGELS, F (1975): *A situação da classe trabalhadora em Inglaterra*, Afrontamento, Poto.
- FISHMAN, R (1996):«Burgeois Utopias: Visions of Suburbia». en S. FAINSTEIN, & S. CAMPBELL, (ed) *Readings in Urban Theory*:23-60 Oxford
- FRIEDMANN, J (1986): «The World city hypothesis», *Development and Change*, 17, 1
- GILBERT. A (1998): «World Cities and the Urban Future: the View from Latin American in YOUNG & FU-CHEN LO (ed) *Globalization and the World of Large Cities*: 174-203, United Nations University press, Tokyo.
- GONÇALVES, M.F (1994): «Novas configurações no desenvolvimento urbano paulista» *Espaço e Debates*, XIV, 38: 39-53
- GUIMARÃES, B.M (2000) «As vilas favelas em Belo Horizonte: o desafio dos números en L.C QUEIROZ RIBEIRO, . (org) *O futuro das metrópoles: desigualdade e governabilidade rio de janeiro*, revan/fase:351-374
- IBGE (1995): *Família: indicadores sociais, (1981-87)* IBGE, vol I, Rio de Janeiro.
- LAGO, L.C (1998): *Estrutura urbana e mobilidade espacial: uma análise das desigualdades sócio-espaciais na metrópole do Rio de Janeiro*, tese de doutoramento apresentada à FAU-USP, São Paulo
- LEEDS, A. & E. LEEDS (1978): *A sociologia do Brasil urbano Rio de Janeiro*, Zahar
- OLIVEIRA, F. (1980) *A economia da dependência imperfeita Rio de Janeiro*, graal 9 3ª. Edição)
- PARISSE, L (1969): «Favelas do Rio de Janeiro: evolução, sentido», Centro Nacional de Pesquisas Habitacionais, *Cadernos do Cenpha* 5 Rio de Janeiro.

- PASTERNAK TASCHNER, S (1984) «A cidade que virou favela» *Espaço e Debates*, 4, 12: 37-65
- (2000): «Degradação ambiental em favelas de São Paulo» en H. TORRES, & H. COSTA, (org) *População e meio ambiente: debates e desafios*, Editora do Senac: 271-297 São Paulo
- (2001): *Desenhando os espaços da pobreza* Tese de livre docência apresentada à FAU-USP, junho
- & L. BOGUS (2000): «A Cidade dos anéis: São Paulo» en L.C. QUERIOZ RIBEIRO, (org) *o futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade Rio de Janeiro*, REVAN/FASE:247-284
- PRETECEILLE, E. & L. VALLADARES (2000): «Favela, favelas: unidade ou diversidade da favela carioca» L.C. QUERIOZ RIBEIRO, (org) *o futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade Rio de Janeiro*, REVAN/FASE: 375-403
- SASSEN, S (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princenton University Press, Princenton
- SCHIMDT, B. & R. FARRET (1986): *A questão urbana. Rio de Janeiro*, Zahar
- SUTTLES, G (1971): *The Social Order of the Slum Chicago*, University Of Chicago Press, Chicago
- TRAMANTANO, M (1993): *Espaços domésticos flexíveis: notas sobre a produção da primeira geração de modernistas brasileiros São Carlos*, EESC/USP (mimeo)
- VELHO, G (1975): *A Utopia urbana Rio de Janeiro*, zahar
- ZALUAR, A. & M. ALVITO (org) (1998): *Um século de favela Rio de Janeiro*, editora da Fundação Getúlio Vargas